

LIJEROS APUNTES

SOBRE LA CONTIENDA LOCAL

QUE EN LA

ESCA DE SARDINA

SUSCITÓ EL

ARTE LLAMADO COPO.

POR

D. Rafael Tuñon.



GIJON

IMP. Y LIT. DE TORRE Y COMP.,
Libertad, núm. 52.

1881

A. 1881 91679

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF MICHIGAN

ANN ARBOR, MICHIGAN

1881

ARTES DE LA MANO

DE LA MANO

DE LA MANO

DE LA MANO

DE LA MANO

DE LA MANO

DE LA MANO

DE LA MANO

DE LA MANO

DE LA MANO

Contienda local sobre pesca de sardina, que suscitó el arte llamado Copo.

Desde que se crearon en 1865 juntas provinciales de pesca, ejerzo el cargo de Vocal en la perteneciente al distrito marítimo de Gijón, y por acuerdos deferentes de la Junta, por cierto inmerecidos, redacté con severa imparcialidad, multitud de informes, que no solo han obtenido la distinción de insertarse íntegros en los anuarios que publica la Junta superior permanente de pesca, sino que alcanzaron plácemes y gracias del Gobierno y Capitan General del Ferrol, según así consta por comunicaciones oficiales aquí trasmitidas.

Aun cuando no se ciñan exclusivamente al ramo de pesca todos los negocios y expedientes que vienen con frecuencia al estudio é informe de esta Junta, algunos por su índole y especial naturaleza, ofrecen suma dificultad, para emitir un parecer cuyo texto y resultado, concilie particulares ó colectivos intereses, á la par que satisfaga toda clase de exigencias.

Poco lisonjea, en verdad, torturar la imaginación con asíduos trabajos mentales, y menos obrar de buena fé y con el mejor deseo de acierto, cuando en vez de adquirir honra, recompensa, ó siquiera un mero agradecimiento de la parte favorecida, sobrevienen protestas, y aun se crean enemistades, por los que se creen agraviados, y esto nunca podrá evitarse, toda vez surjan perjuicios mas ó menos fundados á terceras personas, y siempre que la clase de proyecto ó especulación que se intente, altere ó lastime costumbres arraigadas de añejos y rutinarios sistemas.

Hé aquí el ópimo fruto que se obtiene con

desempeñar un cargo trabajoso, gratuito y honorífico.

Prescindamos, pues, de otros sinsabores de igual ó parecida índole, para entrar de lleno en la cuestion árdua y delicada del momento, la que ha dado márgen á disturbios y agresiones locales, al querer sostener cada bando, cuáles razones y derechos les asisten, ya en favor ó en contra de la nueva concesion.

Proviene la cuestion agitadora, de haber autorizado el Gobierno á un especulador en el arte de la pesca, para que pueda usar, en la de sardina, un aparejo de gran potencia llamado *copo*, el que por su forma, dimensiones y luz de malla, extrae, de un solo lance, cientos de millares de aquel género, incluso el mas diminuto.

Sorprendida la gente de mar del puerto de Cándás, al ver en tierra infinitos millares de aquel pequeño clupéido, que clasifican de cría, y por lo tanto, subversivo y exterminador el arte que lo pesca, fueron reconocidos con suma detencion otros iguales cogidos en Gijon con la tarrafa, y resulta, que matiza el dorso un ligero tinte azul claro, cabeza prolongada y vientre plateado, dos pulgadas poco mas de largo y unos siete milímetros el diámetro de su cuerpo; le suponen cría de sardina; pero bien pudiera pertenecer al género clupéido de arenques pigmeos ó enanos de poco mas crecimiento, segun así los define y bosqueja el tratado de Ictiología.

Siguiendo nuestro interrumpido preámbulo, es el caso, que para obtener la concesion el peticionario, presentó primero su instancia al Sr. Comandante de Marina y Junta provincial, y formado expediente, se remitió á la Superioridad; ésta lo devolvió á informe de la remitente, y la Junta, antes de ultimarle, pidió y obtuvo datos y aclaraciones de las autoridades superiores de marina de San Sebastian, Bilbao y Santander, donde, al parecer, se ejerce dicha industria.

Ilustrada la Junta con tales antecedentes, y pré-

vio detenido exámen, redactó el informe que la Superioridad dispuso emitiera, ceñido en absoluto á su conciencia y sentir.

No será la Junta infalible ni exclusiva en sus fallos, pero sí recta y circunspecta en sus deliberaciones y acuerdos; mas al considerar el pánico y alarma que ha cundido, y ante ver futuros desmanes penados por la Ordenanza y Código criminal, el que suscribe, no como Vocal de una Corporacion que jamás contempORIZA ni doblega mas que á sus deberes, sino bajo el concepto de aislada persona, presentará á la consideracion del público un relato compendiado de la vida, costumbres, propagacion y trasmigracion de cuanto á los múltiples géneros de sardina concierne, y además una breve reseña de pesquerías y aparejos de uso comun, para que cada cual deduzca aquello que sea mas compatible á su buen sentido y grados de competencia.

Fuera de todo compromiso ni remordimiento, y tranquilo el ánimo, no apoyo ni contradigo, ni aun me hago solidario, de ninguna de las encontradas opiniones que airados contendientes sustentan con sobrado encarnizamiento; sin embargo, aleccionado por una ciega inclinacion al arte de la pesca durante medio siglo, y empleando para satisfacer aquella vehemente passion, embarcaciones adecuadas y muy costosos artefactos, que no solo me han puesto varias veces en grave riesgo de perder la vida, sino que su preparacion y hechura, han socorrido indijentes familias inviernos enteros, pude adquirir en tan largo período, alguna experiencia y suficiente instruccion material, para poder coordinar una série de ideas y razones alusivas al objeto, cuya sencilla oratoria y persuasivo racionamiento, transmitan al concepto público bastante conocimiento de causa.

Cierto es que siempre rehuí toda pesca de oficio, contrayéndome solo á las de diversion, y que la práctica adquirida se concreta á las

veinte millas de litoral anexas á los puertos de Gijon y Candás y comprendidas entre los cabos de Peñas y Punta del Olivo; pero tanto por el roce inmediato con pescadores de ámbas inscripciones, cuanto por el conocimiento exacto en toda clase de aparejos, época y modo de usarlos é incesante investigacion sobre avenidas á la orilla de castas moraliegas y arribazon de trasmigrantes, todo contribuye y alienta para compilar el propuesto análisis, por mas que mi exígua capacidad lo impida y contrarie.

Explicadas en el preinserto exordio las circunstancias y motivos que han traído la cuestion á un estado anómalo y hostil, y por mas difícil é imposible que sea calmar la exaltacion y funesto presentir que trastorna y preocupa á esta gente de mar, iremos paulatinamente desarrollando el pensamiento, sin otra mira ni objeto, que difundir la luz sobre tan sensible pugna.

La Junta superior permanente de pesca, en el Anuario que publicó para los años de 1870 al 1874, inserta íntegro en la seccion sobre luz de malla, el informe que redactó de su orden, fecha 1.º de Junio de 1872, esta Junta provincial, referente á los varios sistemas de pesca de uso comun en el distrito, y en el capítulo relativo al género sardina, pesca y aparejos, amplía mas noticias y detalles, por ser aquí el arte de mas frecuente ejercicio y pingües rendimientos.

Léanse con detencion cuáles reflexiones aduce aquel capítulo sobre este ramo de industria, y conjeturemos luego, si la cuestion pendiente debe ó no considerarse como problema y el articulado de aquel como síntesis de la cuestion.

Es indudable que tanto mas difícil será despejar la incógnita del problema indicado, cuanto menos entienda la persona en el mecanismo de pesquerías, y esta consideracion exige una descripcion clara y comprensible de los géneros y artes que hoy originan tan vivo altercado.

Entre los infinitos séres é innumerables ra-

zas que surcan la extensa superficie de los mares y perforan el abismo de los golfos, es sin duda la conocida por el nombre genérico de sardina, la que mas abunda y rinde mayores productos.

Distinta en sus formas, condiciones y tamaños, se diferencia bastante de otras castas, ya por sus hábitos característicos, como por su propension de agruparse y esparcerse, además de su peculiar instinto de emigracion.

Sufre incesante persecucion, no solo de las aves marinas, sino de cuanto viviente ácueo mora en las salobres aguas, y la prueba de ello es, que su carne sirve de cebo para toda clase de pesquerías.

La familia llamada propiamente sardina, es de cuerpo prolongado, cabeza aguzada, dorso azul oscuro, vientre blanco, grande y trasparente escama, y por mas que sea uno mismo el género, varía de tamaños en su completo desarrollo, designando aquí á la raza pequeña con los nombres provinciales de *parrocha*, *bocarte*, etc.; pero la especie mayor suele medir de seis á siete pulgadas, y algunas llegan á nueve.

Aseguran célebres naturalistas, que dicho clupéido se nutre, desova y desarrolla en las profundidades del Occéano, y en épocas determinadas, que asciende á la superficie y se disemina en balsas enormes por todos los mares del mundo; pero nosotros sabemos, desova igualmente en grandes senos y rías, como por ejemplo, en las de Galicia, y hé aquí el motivo de señalar allí plazos de veda.

Cierto es se aproximan á las costas en los albores de la primavera, grandes falanges de sardina pequeña, que deslindan los pescadores como primera cría, añadiendo, es tal su grado de inocencia, que se dejan coger con la mano sin huir ni espantarse.

Tambien es positivo, que si el grandor de la malla del temido *copo*, fuera como el fino aquí

de uso establecido en redinos de parrocha, y aunque siempre será móvil de discordia, la rebaja de precios en el género por su mayor abundancia en el mercado, de seguro el conflicto cesaria, pudiendo quizás despertar emulacion para seguir otros el mismo rumbo, pues nada mas hiere el amor propio, que ver cargar al vecino (como vulgarmente se dice), con el cofre y la media manta, quedando el paciente tranquilo é inactivo.

Asombro causa ver seguir impasible su derrota instintiva á ese aluvion de séres lilliputien-ses, que suelen ocupar á veces cuatro y seis millas cuadradas de superficie, sin retroceder ni dispersarse, aunque los acosen por el aire grandes bandos de aves marinas, que llaman mansíos, que los pican y tragan al vuelo, y por el agua, tenaz persecucion de centenares de corpulentos cetáceos, que los embisten y tragan á millares en todas direcciones.

Igualmente sorprende, la correcta formacion de estas apiñadas nubes de clupéidos, á las cuales dan los pescadores el dictado vulgar de *quesos*, en razon á su tupido espesor, y para formar una idea de la densidad y apretura de tales masas, hay quien supone, que hundida una lanza en el agua en sentido vertical y perforando algunas capas, se mantendria el asta en posicion perpendicular.

Diverje la opinion de autores clásicos sobre la reproduccion del mismo género, opinando algunos, asciende á cuatrocientos mil huevos los que deposita cada hembra, y afirma un curioso calculista, que si fuera posible subsistiese intacta toda la projenie de un solo individuo durante veinte años, y suponiendo requiera seis meses su cabal desarrollo (es decir, cuarenta generaciones), no cabria en una tira de papel de diez metros, un renglon de guarismos, ocupando cuatro milímetros cada uno, para determinar la suma total de individuos.

El antedicho ejemplo demuestra, que á no ser por la incalculable destruccion y persistente pérdida que ya por corrientes violentas, absorcion de ovívoros y otras diversas causas, sufren los inmensos depósitos orgánicos en las playas ó rías donde múltiples géneros de sardina desovan, el seno total de las aguas llegaria á formar una mole compacta de séres vivientes de imposible cálculo humano; pero la previsora naturaleza, siempre circunscrita al órden admirable de sus sábias leyes, mantiene el equilibrio de las fuerzas respectivas, á fin de que la fecundidad prodigiosa de tales géneros se halle compensada por el correlativo aniquilamiento de la raza.

Prueban los dos anteriores párrafos, que ofrece mucha duda lo del espanto, y que tampoco será fácil se estirpa la especie por millones que se extraigan; pero estas lógicas deducciones, no impiden consideremos que, siendo inútil para el consumo y beneficio aquella clase de diminutos peces, y que por falta de salida ó venta, precisa despues arrojarlos al mar, dén al llamado *copo* cinco á seis milímetros de luz de malla, prefiriendo emplear hilo grueso que se esponja en el agua y convierte la red en un lienzo, en vez de construir malla de mayor luz, y dejarla abierta lo suficiente, para dar libre salida á esos pequeños séres acuáticos, de ninguna utilidad para el hombre.

Todos de mancomun estarán conformes con las juiciosas apreciaciones que sobre las circunstancias del aparejo hemos anotado, y es bien seguro, que de no tener aquellos defectos, los ánimos se calmarian.

Entremos á inspeccionar otras razas, principiando por las ocho especies de que consta el arenque, y el cual está completamente averiguado viene del Norte, y que en cierta época del año, una inmensa columna abandona los mares resguardados por los hielos del Polo Ártico,

cruzando luego el Occéano, para dirijirse á mas templados climas.

Esta falange inconmensurable de ovíparos, se divide en dos secciones, yendo la occidental á poblar los mares de América y la del Sur á los de Europa.

La última llega primero á la costa de Islandia, pocos dias antes del equinoccio de primavera, subdividiéndose despues en considerables grupos, entre la parte septentrional de la Groelandia y el cabo Norte.

Desova en las islas Hébridias, costa de Escocia, bahías de Irlanda, isla de Man y mar Báltico, dando tiempo bastante á obtener su completo desarrollo y nutricion, para trasponer luego enormes distancias y ocupar opuestas latitudes.

Igualmente fecundo en procrear, deposita cada hembra de sesenta á setenta mil huevos, y sufre continuas arremetidas, tanto de aves marinas, como de ballenas y otros cetáceos.

Hablemos de otra especie no menos numerosa, fecunda y errante, cual es la nombrada sardinilla, entre cuyas siete ú ocho castas de listadas, granulosas, orejudas, comunes, auriculadas y enanas, se encuentra la codiciada anchoa, de grande estima y provecho, por su predilecto beneficio y preferente aplicacion.

No obstante pertenezca todo el género á una misma familia, hay, sin embargo, diversidad en su estructura, matiz de colorido y tamaño, no excediendo el mas crecido de seis pulgadas.

Como todos los otros géneros, sirve de pasto á las aves marinas, toliñas, botos, calderones y hasta ballenas, que causan terrible estrago en sus grupos y legiones, sin que tan espantosa merma agote la raza ni decrezcan fabulosas pesquerías: por último, resta citar la llamada haréngula, compuesta de diez géneros, cuyo instinto, hábitos y persecucion, guarda respectiva semejanza á las deslindadas especies.

Contribuyendo lo expuesto, para que la persona

de menos inteligencia forme un juicio aproximado de los artes y peces inherentes á la cuestion, falta para completar aquel, adquirir algun conocimiento de los usos y costumbres propios de la localidad.

En primer término; aquí todo se denomina sardina á secas, sin mas distincion de clases que grande ó chica, llamada parrocha, y cuya mayor parte se despacha en fresco para el consumo y alguna exportacion á pueblos colindantes; aquí se beneficia en muy pequeña escala, ya en salazon, escabeche y aun conserva, pero solo en épocas indeterminadas de costera, y cuando multitud de razas se aglomeran y concentran en el límite accesible de los puertos; aquí ceñidos y habituados á redes sardineras de mayor ó menor luz de malla, pescan, viven y conforman empleando tres distintos sistemas, y la cantidad que se extraiga, guardará siempre proporcion á la forma y dimension del aparejo y mas ó menos abundancia del género; aquí, en fin, en el sistema de galdeo, consume cada lancha (quizás en la semana) de dos á tres barriles de raba, que cuestan de nueve á diez duros cada uno, resultando á veces no alcanzar el producto de la pesca al pago de la carnada, y en los sistemas de abareque y á la toliña, cuando la sardina no quiere embestir, la obligan tirando piedras al agua.

Digan con franqueza los atribulados pescadores, si es ó nó cierto cuanto queda explicado en el párrafo anterior. Consideren igualmente, nadie trata de causarles á sabiendas ningun perjuicio. De la misma manera concedemos, ser muy disculpable su temor y resistencia, porque presienten infinidad de familias quedar sumidas en la indijencia, con permitir el uso de un arte que sustrae indebidamente de la mar, millones de menüdos é inservibles peces.

Es preciso dar á cada uno lo suyo, y reconocer que lo justo y razonable, siempre fué y será, ley ríjida de conciencia; pero cambiando el

sentido de la oracion, tambien reconocemos que para dar el carácter de justo y razonable á cualquier causa ú objeto impresionable, es preciso mirar las cosas bajo su verdadero punto de vista. Pues bien; si el convencimiento moral aun no persuade, la preocupacion material nos obliga á exclamar: ¡Una de dos; ó la ciencia miente y grandes capacidades facultativas han perdido malamente el tiempo en fatigosas observaciones durante siglos enteros, con el objeto de arrancar á la naturaleza sus mas recónditos secretos, ó vemos visiones y hasta los dedos se nos figuran huéspedes!

Dice un antiguo proverbio, «que al hombre por la palabra y al buey por el asta;» pero debiendo esperarse del sensato criterio de todos, no estamos en el caso de cambiar los sustantivos entre una y otra frase, conforme vayamos sentando premisas, así iremos atando cabos, hasta que, en vez de ser gordiano el nudo final, sea un lazo sencillo de fácil desdoble.

Dejemos á un lado figuras retóricas, y vamos al terreno de apreciaciones.

Afirman los pescadores, que por los ensayos verificados en la pesca de sardina con el arte llamado *copo*, resulta ser perjudicial y devastador, puesto que sustrae de la mar millones de la diminuta cría, que despues de crecida, les proporcionará mas adelante el sustento y el de sus familias; además, que por el espanto causado á la pesca no cogida con el citado aparejo, ésta huirá veloz de la costa y traspondrá á otros hemisferios, quedando, por lo tanto, completamente aniquilado todo el radio de su alcance.

Supongamos por un momento, que las creencias y vaticinios que tanto impresionan á hombres viejos de mar, sean incontrovertibles, en fin, un axioma, ¿qué consecuencia sobrevendrá? Que suponiendo se mantenga inamovible en nuestro radio de costa la especie menuda

que hoy la puebla, irá gradualmente creciendo en ella hasta lograr su máximo volúmen; por consiguiente, de extraerla antes de tiempo y espantarla sin que otra la reemplace, hombres, lanchas y redes, concluyeron sumision.

De cumplirse con tal exactitud la profecía, desde luego les sobra la razon; pero si algo sirve la pobre opinion de quienes de buena voluntad les proporcionaria toda clase de bienestar, es preciso lean y mediten con serenidad y sangre fria, lo que sucesivamente iremos anotando.

Consta de hecho á esos hombres viejos de mar, que la sardina en sus varias clases, es el pez mas errante y vagamundo de los mares. Viene la ciencia despues, y nos revela su prodigiosa reproduccion, épocas y puntos en que desova, instinto de emigracion y continuo movimiento, pudiendo clasificarlo por antitesis, del *movimiento continuo animal*.

Consta igualmente á esos hombres viejos de mar, curtidos á la intempérie y en perpétua lucha con el poderoso elemento (porque así lo requiere su ruda y arriesgada profesion), cuán veleidosa y tráfuga es toda raza de sardina, puesto que vemos en ocasiones atestada la costa de pesca semanas enteras, y en otras disminuir, y hasta suele desaparecer de pronto, lo cual, segun opina la ciencia, constituye un fenómeno ó enigma, que atribuye á erupciones volcánicas submarinas, desequilibrio atmosférico ú otras causas ignoradas, aun cuando supone sea la verdadera, su peculiar prurito de emigracion.

Ahora bien. ¿Podrá creerse, que para la costera de verano y otoño, no habrá mas sardina que la hoy reconocida en la costa en estado de cría?

Apelamos al texto de la ciencia para manifestar, que esa menuda especie que mora hoy en la costa y otra y otra que la siga, durante se nutra y vaya adquiriendo su total crecimien-

to, seguirá su instintiva ruta en dirección al Sur, para surtir los mercados del Mediterráneo, mares Negro y aun de la India, mientras que la destinada á surtir todo el litoral Norte de Francia, España y costa de Portugal, se hallará quizás la perteneciente á otoño, en estado de cría y en regiones polares, y la correspondiente al verano, hendiendo las aguas del Océano y en marcha vertiginosa, dirigiéndose ó próxima á nuestra costa.

Respetamos la opinion de consumados peritos en la materia, toda vez sabemos que la vieja práctica instruye y amaestra, tanto por ser madre de la experiencia, cuanto porque analiza las circunstancias, mecanismo y condiciones materiales del objeto; pero la ciencia mucho mas sublime, ilustra, en razon que descende al terreno de los principios, y depura por átomos las propiedades, evoluciones y componentes relativos al asunto de que trate.

Demos distinto sesgo al paralelo, para deducir, que si por el destello de la ciencia se descubre lo invisible y despeja el sentido para contemplar las maravillas de la creacion, la positiva ciencia de pobres pescadores, siempre arrollados entre mares y vientos, es la de llevar el pan á sus familias, porque de los destellos de la ciencia puede prescindirse, pero de los destellos del apetito y de nutrir el cuerpo con su respectivo alimento, nadie prescinde.

Demuestra lo referido, que á fuer de imparciales y exentos de toda pasion, conforme acatamos cuanto sea razonable, así atacamos lo excéntrico ó ideático; pero siempre guardando á la buena fama y opinion de las personas, la consideracion que se merecen. Si todos viéramos por idéntico prisma, y en la esfera social no hubiera lince, miopes y ciegos en facultades intelectuales, cierto que no habria contiendas ni agresiones; pero tampoco aclaracion ni despejo, en principios ó causas que lleven á la con-

vicción moral lo razonable ó excéntrico de causas y principios.

Firmes en los nuestros, toda vez un denso celaje no conturbe los sentidos, creemos de buena fé, que la prepotencia de ese arte terrorífico, comparada á la vasta extensión de los mares é infinita reproducción de sus innumerables moradores, equivale á un grano de arena en el desierto.

Aun abrigamos la rara presunción, que mayor es el estrago que sufren inmensas legiones de sardina en un solo día, por los voraces ejércitos de toliñas, cetáceos, y entre ellos el insaciable cachalote ó pequeño ballenato de 15 á 20 piés de largo y tanto volúmen como el de cuatro á cinco bueyes sumados, que cuanto pueda pescar el *copo* durante un año entero.

El único movimiento estratéjico que por instinto de conservación ejecuta este indefenso pez, para eludir las tremendas fauces de su constante enemigo, es hacer toda la masa un veloz giro de costado, á fin de que el vivo resplandor que despide lo blanco y plateado de su escama, ofusque la vista de su perseguidor, aprovechando este crítico momento para escabullirse en todas direcciones.

En vista de las razones expuestas, nos parece lógico proponer, que si fuera posible se construyeran otros artes iguales, cuya vitola de malla permita la evasión á toda pesca menuda, cogiendo el género comible y productivo y dejando á lo pequeño que viva y desarrolle, obtendrían nuestras embarcaciones, esas fabulosas pesquerías de otros países que despiertan el movimiento mercantil, dan vida al comercio, brazos á la industria y grandes utilidades.

Para conseguirlo era preciso asociarse y arbitrar recursos los hombres de mar de mas valía, ya con su propio peculio ó auxilio de armadores, único medio de corregir el mal.

Dejemos á un lado el temor de agotarse la

especie, como tambien la trascendencia del arte y mas ó menos desarrollo de la industria, para descender al terreno de infalibles consecuencias, que describiremos en vulgar lenguaje.

De poner en libre ejercicio la pesca de sardina con el llamado *copo*, sufrirán considerable rebaja los precios de costumbre en el mercado; es decir, que conforme se vende en épocas normales una docena de sardinas en seis ú ocho cuartos, tendrán que dar un ciento por uno ó medio perro.

Gravísimo será el perjuicio que sobreviene de fijo á las tripulaciones de lanchas sardineras con aquella rebaja, puesto que de ningun modo podrán entablar competencia, tanto por la inferioridad de los artes, cuanto por falta de medios.

Esta consecuencia (bastante lamentable por cierto), es la que traerá daños y perjuicios á las familias de pobres pescadores, y á la que, todos los que nos interesamos por ellos, debemos procurar habilitarlos de aparejos, que al menos mejoren la situacion.

Respecto á otros sistemas de pesca de uso comun, todos se diferencian del de sardina; por ejemplo, el de altura, besugo, bonito, sarda, chicharro y otros de cacea, tienen su época determinada, mientras que la de sardina, por mas que nunca sea la misma, siempre reside en la costa en mas ó menos cantidad.

No sucede así con otras clases de pesquerías, y en las que se cometen perniciosos abusos, que las ordenanzas de pesca castigan; porque se extermina la porcion de pescado allí reunida, y esto sucede en la de boga, aguja ó chínfano, todas especies convecinas de la orilla, las que á fuerza de golpes y piedras en la oscuridad de la noche, cogen y espantan con betas y redinos.

El anguilo ó congrio, pez amante de sus cuevas y roncheles, de coger cuantos ocupen una zona determinada, no hay otros que lo sustituyan, y por eso están prohibidas las cuerdas ó

palangres; por último, al rico pescado blanco de playa, se le extrae indebidamente con trainas en la época misma del desove, matando en cada individuo muchos millares.

Hemos expuesto con el corazón en la mano las ideas y convicciones que abriga nuestro sentir, y el mismo que guarda consecuencia á la firma estampada en el acta del informe emitido. Hemos clasificado con templados argumentos y aseveraciones, las cualidades de bueno, mediano y malo que la cuestión entraña, y si otros saben mas, que lo digan y demuestren, y les agradeceremos en el alma desvanezcan los errores ó ilusiones en que vivimos.

Sentimos sobremanera la inserción en la prensa de comunicados enérgicos, que tienden á enconar los ánimos, sin remediar ostensiblemente la causa que defienden, puesto que el derecho adquirido legalmente no se contraresta á viva fuerza, y en cuanto á otros comunicados lamentosos, se nos ofrece decir, que aun cuando la cosecha de infelices marineros sale de las aguas, no sucede lo que en la de tierra, porque perdida una vez, ya nadie lo remedia; pero la extraída del líquido, y máxime la de un diablillo de pez, cual es la sardina, que á la hora menos pensada inunda la costa con la violencia y espesor de un chubasco de granizo, hay mucha diferencia.

Sentimos igualmente vernos precisados á satisfacer la ansiedad de un público que ignora antecedentes y solo vé disputas y agresiones, que vienen de rechazo á desconceptuar los actos de una Junta, que ninguna obligación tiene de vindicarse.

En resúmen: suponiendo bastaran las observaciones y pormenores preinsertos para que todo juicioso é imparcial lector forme su composición de lugar, solo falta nos dispense su indulgencia, tanto por lo difuso del relato, cuanto por lo insulso del estilo, y dejando en reserva algunos

datos y observaciones de importancia, por si quizás nos vemos obligados á presentarlos; sentimos á la par, que una idea fija en las creencias, nos prive (á pesar nuestro), de complacer á todo el mundo.

Gijon 16 de Abril de 1881.

Rafael Tuñon.